

Carla Azócar Rosenkranz
Carlos Azócar Ortiz
Alberto Mayol Miranda

El Chile Profundo

Cultura de la Desigualdad en el Chile Contemporáneo

Línea de Investigación "Cultura y Estructura Social" del
Centro de Investigación en Estructura Social
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile
Núcleo de Iniciativa Científica Milenio



El equipo a cargo de la línea 'cultura y estructura social' del Centro de Investigación en Estructura Social (CIES), núcleo de Iniciativa Científica Milenio y de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, ha analizado el material cualitativo resultante de 68 entrevistas semiestructuradas realizadas desde Iquique a Puerto Montt durante los meses de febrero a junio de 2009, además de una encuesta probabilística de 700 casos en la Región Metropolitana.

El desafío fue comprender las determinaciones a las que son sometidos los ciudadanos al interpretar la vida en sociedad y particularmente la vida económica. De este modo, el estudio busca encontrar los elementos culturales que orientan las conductas y decisiones.

Es importante mencionar que en este informe no hacemos referencia a lo que consideramos las características y procesos "objetivos" que vive nuestro país como sociedad y economía. Se recoge, ordena, interpreta y vierte el contenido de las subjetividades de los chilenos. El interés de comprender estas percepciones radica en el hecho siguiente: los aspectos culturales pueden ser tan determinantes como los económicos a la hora de constituir la diferencia social. Hay sociedades donde la principal fuente de desigualdad, por ejemplo, radica en la cultura. El régimen de castas hindú es un ejemplo clásico. Por tanto, no se trata de meras 'opiniones', sino de determinaciones activas sobre la distribución de recursos y poder en la sociedad.

A continuación presentamos los principales contenidos de "El Chile profundo" siguiendo el orden en que se exponen en el libro.

1) IDENTIDAD DE CHILE

Al preguntarse qué es Chile, la respuesta que articuló tres puntos: Chile, los chilenos y el desarrollo. La primera conclusión es la existencia de un trauma en la zona que vincula la dimensión humana y la económica. Y, junto a ello, la ambivalencia frente al desarrollo, la percepción de un Chile subdesarrollado y tercermundista, expresado en la desigualdad, los problemas sociales, la pobreza existente, la injusticia, la corrupción y una discutible ética laboral del chileno, que convive con una concepción de un Chile más desarrollado que sus pares, ejemplo en la región y sólido en sus expectativas y posibilidades, que se basan además en un conjunto de fortalezas que vienen dadas, regaladas por nuestros ancestros y por una naturaleza que nos habría bendecido.

Finalmente la descripción de las fortalezas y debilidades de Chile nos explicita la existencia de una percepción del país que sitúa en la tensión entre los siguientes dos polos: uno habla de lo recibido o dado, el otra habla de la cotidiana administración de los bienes recibidos y la culpa de no saber multiplicarlos ni aprovecharlos. Y he aquí donde emerge el pecado.

2) El chileno como pecador económico

I. La dimensión de lo inmemorial-natural: con rasgos intensamente conservadores que habla del origen de Chile, dotado de la naturaleza, divinizado, lleno de virtudes y reflejado en las siguientes tres sub-dimensiones:

a) La riqueza y belleza geográfica: gracia divina de la entrega de un espacio sagrado para la construcción humana. Belleza y riqueza se asocian completamente con una enorme energía, emergiendo el país como geográficamente perfecto, que proviene de un regalo otorgado.

b) Las instituciones fuertes: don de los patriarcas, herencia inmemorial, que da especificidad en la región, se asocian con un pueblo respetable, la fortaleza de la patria y sus valores, son los pantalones puestos y la mano que no duda en ser dura cuando es necesario.

c) La amabilidad de la gente: virtud cardinal relacionada con el buen trato, el carácter amistoso, pero sobre todo con el respeto y el carácter de un ser digno de ser amado.

II. La dimensión de lo construido-trabajado: el resultado de la obra humana, la dimensión de los intereses materiales y la labor cotidiana. En este polo encontramos:

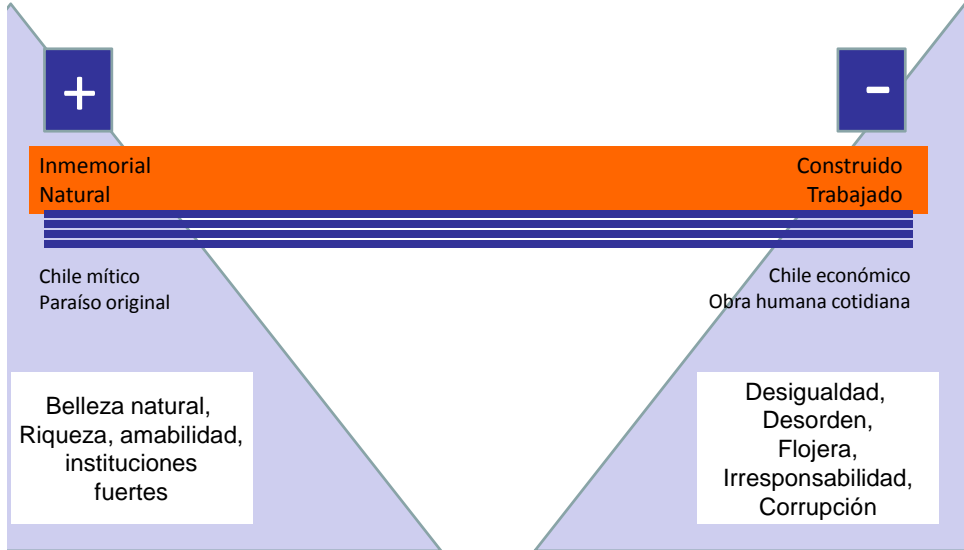
a) Flojera, Irresponsabilidad: el gran pecado del chileno es que es un trabajador flojo e irresponsable, sin rigor ni disciplina. Pero, además la flojera, pecado multiplicativo, lleva a otras faltas: el intento de acortar caminos y saltarse etapas indispensables, la ley del mínimo esfuerzo que conduce al pequeño vicio, a la estafa de poca monta y los actos innobles de ganancia exigua.

b) Desorden: la falta de rigor y la pérdida de la solidez del orden, genera una tendencia caótica. Chile se percibe como un país 'adolescente' que está en camino a la madurez, un país en construcción que tiende al uso de medidas 'parche', llega a ser un país bananero en el cual se toman medidas populares, pero sin seriedad y ni visión de futuro.

c) Desigualdad: existe una gigantesca herida en la diferencia entre tener y no tener, que puede llegar a niveles muy grandes cuando la diferencia se explicita en el trato. El pecado económico entonces conduce al dolor social.

d) Corrupción: nuestro país, sin ser corrupto, tiende al abuso de poder en dos zonas una completamente formal y obvia; los políticos, donde se refleja la falta de trabajo y el imperio del propio interés, y la otra: los delincuentes la flojera y el camino fácil son la base de una conducta perversa que se sale de la ley y la moral. Emerge acá la "teoría de la tenaza", expresada por un hablante y que señala que los abusadores presionan por arriba y por abajo de forma pactada al resto de la población, que está al medio, para quitarles lo que producen, y vivir de esa extracción ilegítima.

Herederos de una riqueza que se dilapida, el chileno deviene en pecador económico El Chile mítico, paradisiaco, queda puesto en cuestión por la vida material, incapaz de reconciliarse luego de la fractura entre lo laboral y lo natural, entre la administración cotidiana de la gracia divina y los dones por ella procurados. Chile deja de ser lo que sus dones debieron generarle y pasa a ser fotocopia borrosa del Chile que debió ser.



+

Inmemorial
Natural

Chile mítico
Paraíso original

Belleza natural,
Riqueza, amabilidad,
instituciones
fuertes

-

Construido
Trabajado

Chile económico
Obra humana cotidiana

Desigualdad,
Desorden,
Flojera,
Irresponsabilidad,
Corrupción

3) EL PACTO DE CLASE

El chileno necesita de ocultar esa culpa y lo hace a través del pacto social básico de este que llamaremos *el Chile Profundo*: no hablar de dinero, no contar dinero delante de los pobres, no referir a las diferencias. Para construir esta realidad paralela e indolora se hace imprescindible devenir en la moralización de todo. No hay realidad material, sólo existencia moral, pues el bien y el mal permiten vivir fuera del universo del éxito o del fracaso.

El gran objeto de moralización se encuentra en lo más doloroso: la estructura social. Si el más grande de los pecados del chileno radica en su desaprovechar los dones entregados por su irresponsabilidad, entonces la incapacidad de surgir, la pobreza, tiene una causa dolorosa que está en cada chileno que ha fracasado en la estructura social. Por tanto la estructura social se hace tolerable en la medida que se construya un sitio donde se hace posible el encuentro moral de la sociedad: la clase media, que supone no ser pecador, pero tampoco el superior indolente incapaz de ver el sufrimiento del de abajo.

El pacto de clase supone la aceptación de la jerarquía por el de abajo y la permanente conservación de la dignidad de aquel por el de arriba. Es un pacto de regulación de la diferencia. Sus operaciones fundamentales son cuatro: la moralización de la vida social, esto es, construir un universo no material donde todo pueda juzgarse desde los valores; la ritualización de las conductas, que dan estabilidad a un mundo amenazante; la analgesia, esto es, la mitigación del dolor por cualquier forma que permita borrar las huellas de la agresión social; y la fantasía, único elemento que no tiende a pertenecer al Chile profundo y que dice relación con la expectativa de un futuro considerablemente mejor (muy irreal e improbable) que permita controlar los padecimientos actuales a partir de la expectativa. Este último elemento, en todo caso, pertenece más bien al Nuevo Chile.

Fórmula del Pacto Social del Chile Profundo

Pacto de Clase = Moralización total de la vida social
∑ Omisión de los temas dolorosos
Ausencia de referencias al dinero
Aceptación de la jerarquía
Evitar el uso explícito de la jerarquía

4) LA DESIGUALDAD ONTOLOGIZADA

La esperanza del Chile unido y noble se destruye cuando la estructura de clase queda en evidencia y aparecen en el imaginario tres grandes clases según el grado de dignidad que posean: los seres superiores quienes serán dioses; los que han conquistado la dignidad media y normal: los humanos; y los caídos, incapaces de sacarse la mugre de su alrededor, abajo de lo humano, que aceptan los instintos y la bestialidad: los animales.

La desigualdad es una amenaza ontológica, es un riesgo del que sólo escapan los elegidos, los que están por sobre lo humano. Todos los demás pueden dejar de ser humanos. Viven en la sociedad, viven en lo feo, en lo caído y La única alternativa para enmendar ese problema es la conservación de la decencia, lo cual no siempre resulta y la herida persiste a pesar del maquillaje. Al hablarse por ejemplo del 'pobre limpio' y de que no se debe confundir lo pobre con lo sucio, la mera aclaración es cruel testimonio de la confusión. Pues si bien somos todos humanos, puede ocurrir que unos sean más humanos que otros y que incluso se deje de serlo. Los pobres sienten que deben demostrar que son humanos, que no caen tan bajo como parece. Pero esa necesidad se transforma en permanente inseguridad.

La diferencia es descrita como abismante, y de alguna manera las clases medias pierden el rol regulador y pasa a ser un simple espacio, un intersticio, entre los de arriba y los de abajo. Los de arriba hacen, los de abajo sufren. Y al medio también hay dolor, pero con el agravante de que para ellos no hay ayuda desde el Estado, se sufre precisamente porque se ve cómo se aproxima el fin de la conquista más básica: la condición humana.

En la formación discursiva básica sobre la pobreza se la denuncia como mera consecuencia de la falta de voluntad, de aspiraciones, de visión y de capacidades. De este modo, la pobreza queda tan explicada como justificada.

La pobreza es ante todo dolor moral, resultante de necesidades insatisfechas. Y el pobre es un doliente, al que faltan cosas y está privado. Pero además se enfrenta a otro poderoso que no duda de abusar, no puede procurarse con facilidad sus oportunidades, pero debe hacerlo. El pobre es la 'clase abusada', yace siempre trabajando por el mínimo, ya que el rico es egoísta y no quiere dar. La difícil travesía de llegar a fin de mes, para que no se torne tragedia, se fundamenta en un trabajo intenso y extenso, con una paga mínima de subsistencia. De este modo emergen las 'necesidades', que el pobre tiene en rigor porque no las satisface.

Las formas de ascenso son básicamente dos: el mérito, entendido como la manera sustentable, legítima y noble de crecimiento económico individual; y el endeudamiento, entendido como un traumático modo de acceder a bienes de otros, pero que finalmente pasa de ser un método de gestión a ser un problema mayor que la enfermedad.

No obstante hay mucho dolor en la pobreza, no es menos cierto que también hay justicia en ella: La pobreza es algo merecido, dice una línea discursiva que plantea que la pobreza es un resultado lógico de la flojera, los vicios, las 'malas formas' y la comodidad de no esforzarse; 'no salir' de la pobreza es parte de una decisión personal que se expresa en la tendencia a 'esperar' grandes e imposibles oportunidades, dejando pasar otras que permitirían surgir.

En esa lucha se encuentra simbólicamente la 'clases medias', que pierden rol y visibilidad y la tendencia es a referirlas como una especie en extinción. Dicha extinción tiene dos significados: en primer lugar, se está acabando por su falta de relevancia en la vida social y política, pero además porque es vulnerable a caer en la pobreza y por tanto la crónica de su extinción puede

ser simplemente el relato de esta historia, lo cual se condice con la idea de una clase que normalmente vive en condiciones de consumo difíciles y que en definitiva es igual en sufrimiento que los otros, los más pobres.

Lo notable, en todo caso, es que por un lado, la clase media parece ser la sustancia moral de Chile: ese grupo que ha conquistado la decencia, la dignidad, que se satisface de su posición y que atrae al rico a declararse clase media, que atrae al pobre a su seno como entidad moral trascendente y purificadora. Pero por otro lado se ve la clase media como un intersticio, un espacio entre dos 'alcos' existentes, un lugar donde simplemente será posible encontrar la escalera (ojalá mecánica) para transitar hacia arriba. Es la clase media 'emergente', la posición que se lee como tránsito y cuya permanencia en ella es molesta, pues prácticamente sería como vivir en el aeropuerto, sin llegar a las alturas, el otro mundo donde habitan los ricos.

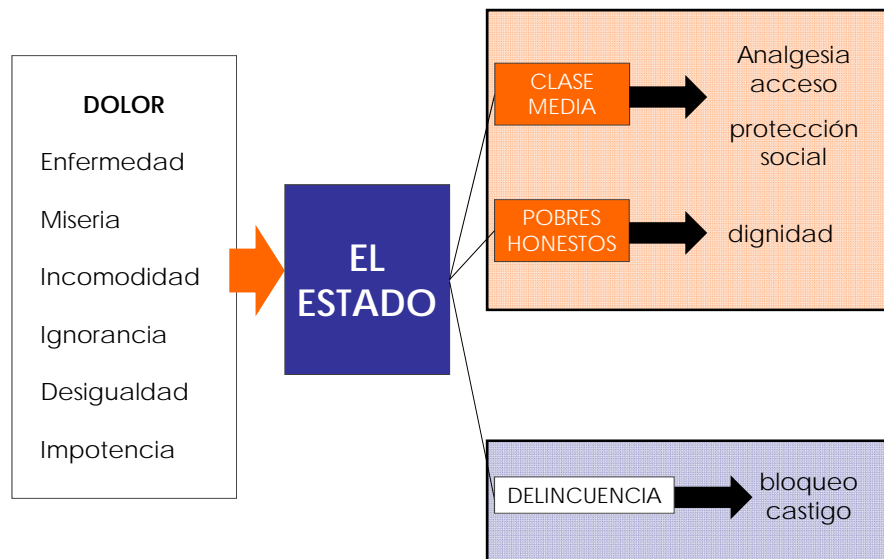
Los ricos constituyen ese otro mundo, "una burbuja aparte", un espacio en la sociedad desde el cual no se puede caer, donde se es inmune a las tragedias, donde existe facilidad en todas las actividades, donde existe el poder de imponer constantemente los propios términos. Y donde se es fértil y creador de espacios, lugares y realidades. Un atributo algo mágico que se proyecta desde la idea de 'dar empleo' y hasta toda clase de elaboración de espacios y oportunidades. Se piensa por tanto, en que en la medida que el rico abre ese espacio, se incrementa la posibilidad de que atributos, sintetizables en la idea de 'mérito', puedan generar movimientos ascendentes.

En ese rol se pueden entender las relaciones que se establecen con el resto de la sociedad, de dolor, al transferirse el dolor a través de la explotación, la discriminación y el control egoísta; de creación, referida a la capacidad de creación nuevos espacios tanto físicos como simbólicos; de invisibilidad, en tanto se observa que no se puede establecer una relación real con ellos y finalmente de jueces definidores del ascenso social, en tanto son quienes definen la existencia y retribución de los méritos del resto de la sociedad. Todo ello los configura finalmente con todas las características de dioses dentro de la imaginario de la sociedad chilena.

5) EL ESTADO

En este mismo plano el Estado emerge como el depositario de todo aquello que se demanda y necesita, es decir, las demandas que a éste se le presentan son iguales a las necesidades que se perciben. De este modo el único signo común a toda esta multiplicidad de demandas es el dolor. Por lo tanto, el Estado lo que hace finalmente es una distribución social del dolor y su acción. De este modo, deviene en ayuda, convirtiéndose nuevamente en problema moral y no político.

El Estado entonces se transforma en el aparato de gestión del dolor en la sociedad y de su distribución. Y es precisamente esta distribución el lugar donde se juega la justicia o injusticia de la sociedad. Frente al dolor de una sociedad que habita el malestar de una vida de persistente dificultad, el chileno espera del Estado un rol de rescate, analgesia, salvación o gestión de ese dolor.



Los pobres deben ser rescatados de la caída que supone vivir en un ambiente donde se puede perder la dignidad. El Estado debe ayudarlos. Por otro lado, la clase media vive en la analgesia, pero para su debido éxito, debe tener derechos de protección de su posición. Se entiende de esta manera que duela tanto que el Estado sólo se preocupe de los pobres y no de la clase media. Mientras dentro de los primeros hay quienes no merecen analgesia, entre los segundos pena el riesgo de la caída. Desde esta perspectiva la sociedad se divide en dos grandes grupos: los que necesitan al Estado y los que no lo necesitan. Unos 'van' a buscar lo que necesitan, los otros 'dependen' del Estado. Pero también el Estado debe distribuir dolor a aquellos que se lo merecen, como al delincuente al que debe inocularle más dolor, pues es la manera de devolverle el daño producido. De alguna manera, el dolor mitigado en una zona de la sociedad, debe ser aplicado en forma de sanción al otro lado. Es la ley básica contra la delincuencia, pero es también la norma que operó frente al saqueo y el requerimiento de las milicias para evitarlo y para atacar a quienes habían generado la caída moral de la sociedad.

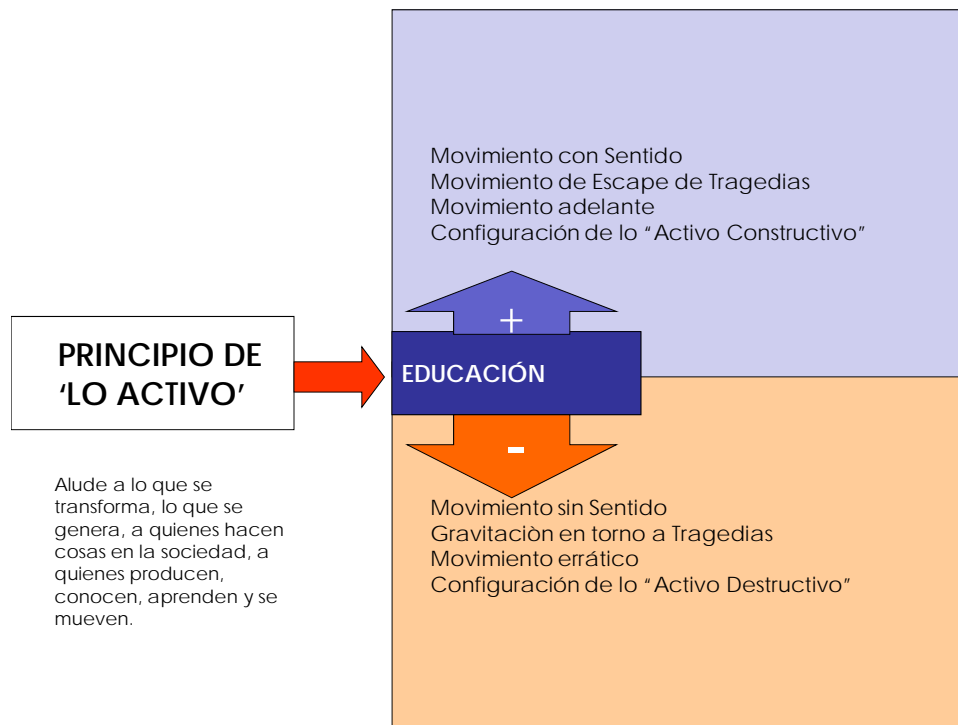
Por otro lado, para el rico es el Estado el que garantiza la posibilidad de eliminar los obstáculos para su principal atributo: su fluidez. El rico armoniza a tal punto con la sociedad, y especialmente con la dimensión financiera de ella, que logra seguir su dinámica. Y como el mundo actual es muy rápido, la conquista del rico es precisamente esa velocidad.

Pero el Estado no es sólo un distribuidor mecánico de sanciones y analgesia, una máquina de procesar dolor y que facilita el ejercicio fluido de los ricos. Es algo más. Su presencia es intensa como sitio de depósito de todas las funciones de construcción de sociedad y gestión de la misma. Para los entrevistados, el Estado debe tener un control enorme sobre los destinos de la sociedad. Sin embargo se trata de una especie de 'estatismo apolítico', ya que su peso no reside en su poder político y los procesos de legitimación estrictamente politizados, sino en su gestión sobre la comunidad de sufrimiento que se ha generado. Debe ser omnipresente héroe y un gran poder salvador y sancionador, con tintes proféticos, es el orden y el cuestionamiento del orden, la estabilidad y el cambio.

Uno de los objetos de distribución más relevantes que distribuye el Estado y en donde se centra gran cantidad de energía resulta ser la educación. Existen dos vías básicas de referencia a la educación: una que hace alusión a una energía dinámica que esta provee y otra que refiere a la idea de atravesar un umbral (acceso) que da la posibilidad de ingresar a un nuevo sitio donde hay más oportunidades, que posee un carácter principalmente nebuloso y poco claro.

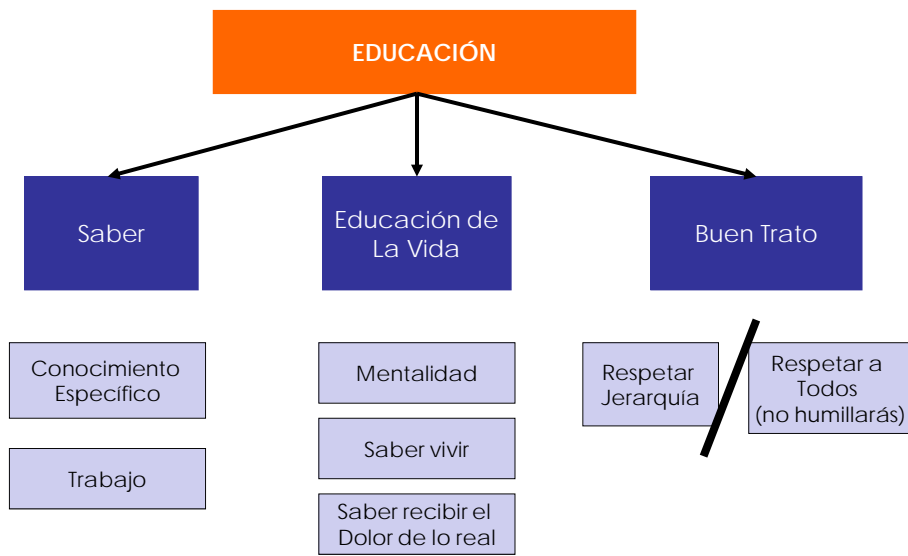
6) EDUCACIÓN

Una frase que sintetiza la principal carga de sentido existente en la educación es la que señala a la educación como "la mejor manera de salir adelante", donde los dos términos esenciales, /Salir/ y /Adelante/, refieren tanto al movimiento esencial que provee la educación (la salida) y la dirección deseada (adelante).



La educación es tremendamente valorada. Es la obligación de la clase alta para poder mantener su estatus mediante la profesión la aspiración de la clase media para darle a sus hijos un mejor futuro, es lo que ha impedido a la clase baja llegar a tener una vida mejor y más digna, al tiempo que la promesa de un camino para 'salir adelante' y con capacidad de explicarlo todo en base a su carencia.

Interesante resulta que existan tres tipos específicos de educación diferenciables: una noción de 'conocimiento' o 'saber' completamente colonizada por la formación para el trabajo; otra es la educación para la vida, que básicamente refiere a las maneras de 'salir adelante' sin educación y basado en una formación actitudinal, en base a dos derivas: la ley de la calle, por un lado y el cambio de mentalidad, por el otro; y finalmente nos encontramos con la dimensión del buen trato y los hábitos decentes que es el conjunto de elementos que configuran el respeto..



Las tres formas de educación explicitan un uso restringido de la educación como formación, pues simplemente se orienta a labores productivas; mientras hay un uso amplio del vocablo para referir a cuestiones ajenas a la educación formal, apareciendo la educación de la calle, del emprendimiento y del hogar como formas de educación decisivas. De cualquier modo, la educación formal y el buen trato

A tal punto es de importancia este asunto, que la educación parece ser uno de los principales 'analgésicos' existentes para paliar el dolor social, ya sea mediante el logro o simplemente por la proyección esperanzada en el acceso a él.

7) MOVILIDAD SOCIAL

Respecto a la movilidad de los sujetos desde una clase social a otra (más alta o más baja), se configura una fuerte orientación hacia el individuo como sitio donde se juega dicho tránsito social, la que carece entonces de rasgos estructurales. Es la actitud, el talento, la fortaleza, la preparación y el esfuerzo (o la falta de todo esto) la base de todo movimiento en la estructura social. Se trata entonces de lo 'individual' por sobre lo 'estructural'. Prueba de ello es que más de dos terceras partes del total de razones esgrimidas para el ascenso o la caída tienen una fuente en la obra propia del sujeto.

Razones de la Movilidad en Dirección Ascendente		Razones de la Movilidad en Dirección Descendente	
Trabajo	Esfuerzo Propio	Porque se las busca Pobre no se nace, se hace	Papel mal hecho Obrar Mal
Inteligencia	Ambición	Debilidad Moral / Mental	Adicciones Perder el Control
Educación Estudios	Habilidades	Querer demostrar Éxitos - Apariencias	Camino fácil
Emprendimiento	Orden	Irresponsabilidad	Malas decisiones Malas inversiones Mal Manejo Mala Administración
Aprovechar Oportunidades	Buenas Decisiones	Falta de Visión	Endeudamiento
Movimiento	Suerte Favor de Dios	Falta de Educación Para el trabajo	Deterioro de La Familia
		Ambiente	Cosas que Pasan Infortunio

 Otras Virtudes y Faltas
 Virtudes Individuales
 Faltas Individuales

Sin embargo la clave, al menos a nivel de legitimación, es moral puesto que la vida económica emerge como un mundo donde se distribuyen sanciones y premios de contenido trascendente. El rasgo más visible de dicha moralización lo constituye la importante consideración del "vicio" como factor determinante en las movilidades descendentes, al que se suma la "irresponsabilidad" como otro factor determinante que se relaciona con la dimensión productiva (falta de preocupación por el trabajo) y con la pérdida de visión y prudencia en el consumo.

La visión individual remite finalmente todo a la actitud. La clave para ascender está en la disconformidad con la situación existente, en la búsqueda de nuevos espacios, en el deseo de ser más, en el trabajo cotidiano, en la visión hacia adelante.

En estas apreciaciones se observan marcadamente dos ejes: un eje se orienta por la certidumbre (la nombrada distinción entre el bien y el mal) y el otro se orienta por la incertidumbre (moverse es la fórmula, pero moverse es arriesgar y arriesgar rompe los espacios de tranquilidad). En el eje de la incertidumbre encontramos la visión que opera señalando al sujeto ideal como un adaptado a la *incertidumbre posmoderna* de un "mundo cambiante". Hay gente que no se puede adaptar y son los que pierden.

Fuera de todas las actitudes clasificables hay un momento en la vida económica de incertidumbre no suficientemente resuelta: es el consumo, porque no es el mero gasto, sino la

participación en el mercado. El consumo puede ser la causa del descenso o herramienta de ascenso, puede ser derroche, necesidad, existencia o inversión.

72,6% d los encuestados considera que es el esfuerzo individual la principal causa explicativa de la posición que se ostenta en la sociedad.

8) CONSUMO

El mundo del consumo, del endeudamiento y del ahorro es un universo simbólico transitado por las nociones de 'necesidad', 'posesión' y 'límite'. A la vez, late en el trasfondo el miedo al vacío. La salida de ella se logra mediante el consumo (tener un bien) y el ahorro (preservar el dinero).

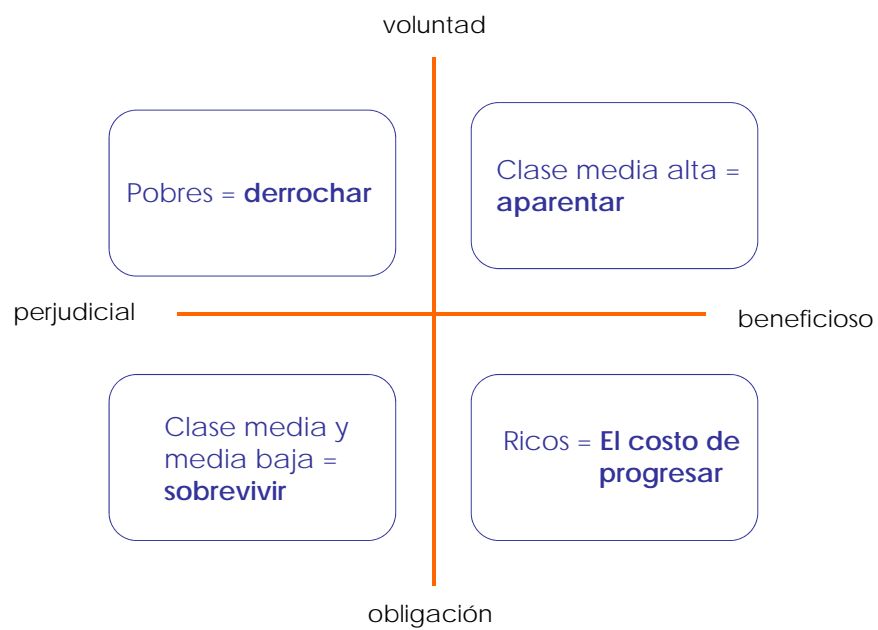
El ahorro es considerado la operación económica fundamental del resguardo y la medida. Como contracara del crédito, esta práctica se basa en la doble privación, la que es provocada primero por la consideración de la necesidad de un objeto y luego la privación de otras cosas en función de lo otro esperado.

El que consume y derrocha elimina energía y obtiene calidad de vida y/o prestigio, pero ambas conquistas son superfluas y finalmente falsas. A la vez en la nueva sociedad, el consumo resulta ser la práctica fundante de la nueva ciudadanía.

El endeudamiento, sin embargo, es mediador basado en la carencia histórica: tengo algo que no tengo, algo que es mío y es de otro, tengo algo por lo cual debo mirarle la cara a otro. Y es que el crédito, en el código moral de incorporación de lo económico, se lee como un favor. Ser digno de crédito es un logro, pero de igual modo la obtención de él es un don al cual se debe responder. Esta gestión a nombre del futuro es enormemente traumática cuando su operación es de difícil ejecución. Caso notable es una entrevista a quien la deuda pesa de tal modo que su relato acaba en un festival de endeudamientos lingüísticos:

Es que se nota que hay mucha gente que tiene mucho avance, pero yo tengo lo que alguien tiene, todo lo debe, yo creo que en este país todo lo que tiene lo debe, ¿te fijas? yo mis hijos, tienen cosas pero todas las tiene que pagar como buen chileno pero todos están pagándose y lo ves en la realidad de la gente que quiere tener algo tiene que endeudarse, hay mucha gente que está complicada, por lo mismo porque no tiene, yo creo que la más perjudicada es la clase media (...) yo creo es que es la más que está complicada, porque a ella es la que tiene que pagar, cierto porque de hecho en este gobierno se ha hecho mucho en base social en la pobreza se le han metido el diente se le ha indicado () pero tenemos mucho desvalencia, podemos aportar mucho, pero uno no ve (*) no sé si no lo quieren ver (*) o porque uno ve en las noticias (*) en Santiago (*) la gente en provincia (*) la drogadicción, el alcoholismo, los chicos que ya no (*), hay personas que (*) , yo le digo (*) uno (*) que toda la gente tener (*) yo creo que todo el mundo que en el almuerzo (*), su casa bonita (*) pero todo lo debe (Funcionario sector privado bajo, Puerto Montt)*

En las entrevistas se atisban en resumen cuatro tipos de endeudamiento (ver esquema más abajo) resultantes del cruce de los dos ejes principales del discurso: La voluntad u obligatoriedad del endeudamiento, y en segundo lugar la distinción entre deudas que a la larga serán beneficiosas y las perjudiciales, que pueden causar la caída.



9) EL NUEVO CHILE: EL EMPRENDIMIENTO

Hemos señalado que el *Chile profundo* incorpora la relación entre vida laboral y construcción de identidad como un vínculo traumático, imposible de conciliar debido a la percepción de un chileno que carece de buena parte de las virtudes esenciales para la vida laboral. Chile debería ser un país desarrollado y no lo es.

Ese Chile Profundo resolvía su tragedia mediante el buen trato, la importancia del saludo y la conversación. Allí radica no sólo la analgesia de la diferencia social, sino algo más intenso: la construcción de una esfera invisible de igualdad, un sitio regulatorio frente a una dura realidad. La marca de haber caído en la dimensión productiva, que se expresa en el estilo de vida, se perdona y resuelve gracias a la paz social que reina en el consenso y el control de los modales.

El emprendimiento es decisivo, pues homologa a cualquiera con su actitud a la capacidad de construir, de crear espacios. Así se puede salir de la pasividad y el estancamiento. En definitiva, el éxito es una fórmula controlable, es conocida, es absoluta. Hacer las cosas bien 'condena al éxito' y conduce a la riqueza.

Pero es posible reconocer en los discursos una nueva forma de enfrentar el pecado económico, que no cabe en los valores y estrategias propias de El Chile Profundo. La respuesta del Nuevo Chile al Chile Profundo es una sentencia: apela no a la omisión sino a la necesaria y obligatoria transformación de ese sujeto caído. Para la transformación de dicho sujeto, el sacrificio se transforma en la ética laboral, es estar siempre disponible para producir.

Se sigue valorando el sacrificio, se sigue pensando en la educación, sigue operando la estructura mental que divide las clases y sus rasgos, se continúa valorando de sobremanera la autoridad. Pero en rigor todo ha cambiado. Al final del camino, el individuo se encuentra frente a sí mismo y en el juicio cotidiano de las cuentas se define su éxito a partir de su actitud.

El emprendimiento es redentor por un lado, pero explicación concreta y renovada de la caída: toda pobreza y toda desigualdad es merecida en tanto alguien pueda negarse a una labor remunerada. Cuando se piensa en educación, ella deja de ser un sitio donde se hace posible construir un mundo basado en las normas de la 'buena educación' y adquiere el doble sentido de una formación muy específica destinada estrictamente al mundo laboral, al tiempo que se considera la necesidad de un cambio de mentalidad, que se liga a la ética del emprendimiento.

El nuevo Chile provee de un individualismo extremo. La experiencia moral tiene ribetes colectivos importantes, está orientada al otro: saludar, ayudar, respetar. La orientación actitudinal es individualista.

10) EL REBELDE ADAPTATIVO

Si observamos las objetivaciones culturales que se aprecian en los datos recopilados en la encuesta metropolitana del CIES (2009) y los datos cualitativos, prácticamente todos los datos que sociológicamente están diseñados para detectar la potencialidad de conflicto indican que la insatisfacción recorre la sociedad chilena.

Los entrevistados denuncian un país que no provee de satisfacción, un país que parece ser visualizado como expansivo, pero a la vez discriminador, generando un desarrollo concentrado en determinadas clases, un país frente al cual habría que 'hacer algo' con su modelo económico, algo que significa la necesidad de generar modificaciones sustantivas o derechamente cambiarlo. A esto se suma que "el fin de las clases medias" atemoriza y molesta: es el fin de Chile, del ideal de una sociedad que se ha construido en un espacio moral capaz de dotar de igualdad más allá de las crueldades de la materia.

Este país es amenazado y vivido por una comunidad doliente que requiere de ritualización, moralización, analgesia y fantasía para dejar de ser insufrible, que es también tolerable. La ruta de procesamiento del malestar, que afecta al ciudadano y éste lo elabora y pretende hacerlo 'cosa pública', no encuentra puntos de articulación capaces de permitir ese tránsito. La expresión del malestar en forma de disenso, desacuerdo, y de éste en forma de conflicto, no es aceptada, predominando una mirada más bien adaptativa.

Sin alcance aparentemente político, presionando las normas sociales y la biografía particular, todo el malestar se ancla en un punto individual que exige resoluciones que parecen imposibles de ejecutar.

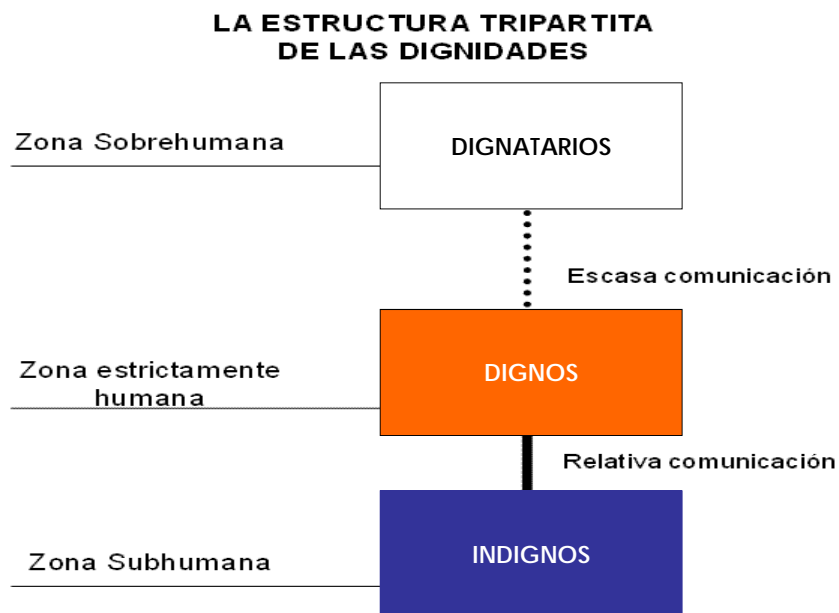
El Chile Profundo es decisivo en esta operación. El Chile ritualizado, analgésico y moralizado es importantísimo para deslegitimar la acción separadora, desgarradora. El momento político del malestar resulta inadmisibile, rompe el pacto originario, el pacto del buen trato. También parece ser importante un elemento del 'Nuevo Chile', del país emprendedor, donde la fantasía de estar integrado en el desarrollo y el crecimiento, donde la posibilidad de ser otro resulta la base de sustentación de un 'homo economicus' reivindicado.

Se comprende así que esta mirada radicalmente crítica, profundamente rebelde al statu quo, acabe expresándose de un modo melifluo y sin intensidad. Finalmente el rebelde lo es en tanto cuenta con la inquieta conciencia de su malestar, pero carece de toda energía para poder afrontar la opresiva realidad. Finalmente el rebelde se adapta.

CONCLUSIONES

a) La Estructura Tripartita

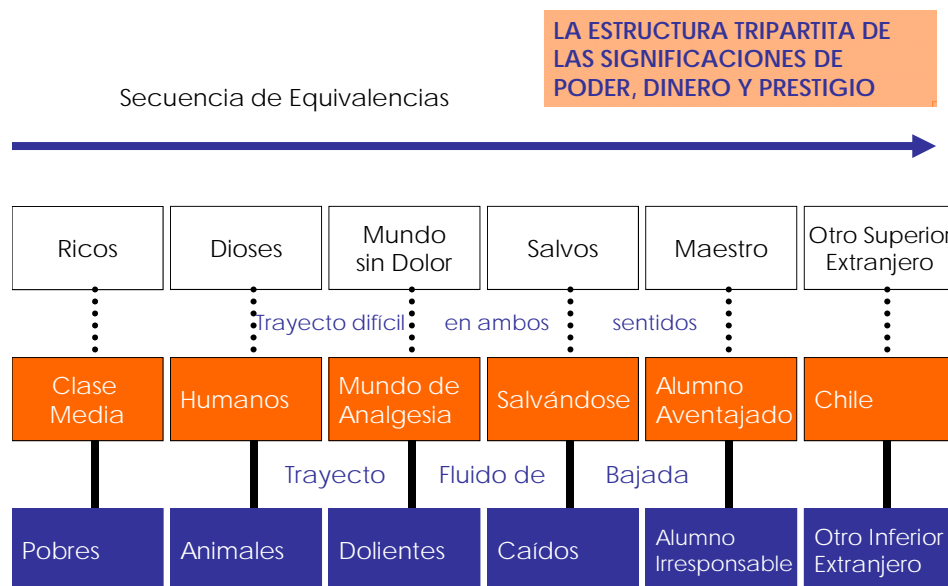
El escenario económico-social es, para los chilenos, un sitio moral. Toda la estructura social se fundamenta en una base simbólica, geológicamente muy profunda, que es la 'estructura tripartita de la dignidad'. La división en tres clases es en realidad una proyección en lenguaje sociológico de esta problemática fundamental: la existencia de los 'dignatarios', esto es, quienes tienen una alta dignidad, excepcional y magnífica; la presencia consecuente de los 'dignos', grupo constituido por quienes logran conservar su dignidad gracias a su comportamiento y modo de vida, asumiéndose en todo caso que este grupo tiene posibilidades de perder su dignidad, cuestión diferente a los dignatarios que no pueden sino conservar su posición; para finalmente llegar a quienes carecen de la dignidad básica, quienes han perdido por condiciones de vida y por sus faltas (la incapacidad de luchar contra las determinaciones) los rasgos mínimos de la dignidad humana. Divinizados así los primeros (ricos y poderosos dignatarios) y animalizados los últimos (pobres), la escala social trasciende las lógicas de un escenario material y se sitúa en un espacio muy amplio, que va del cielo a la tierra, por un lado, y de la razón al instinto, por el otro.



La escala de la dignidad como centro simbólico de la escala social articula una serie de consecuencias, que tendrán repercusiones en terrenos que van más allá de lo social. Lo económico y lo político quedan sometidos a marcos interpretativos específicamente normativos y, en tanto tales, la sociedad toda adquiere un carácter de historia moral. Y es que la economía se encuentra completamente mediada por imperativos categóricos por parte de los chilenos.

Esta estructura de dignidades articula la base tripartita que permite comprender toda la estructura social desde una perspectiva cultural. Si vemos el siguiente esquema, resulta evidente la enorme secuencia de equivalencias de este estructura tripartita en distintas versiones y formas

de articulación de significado que permiten incluso hablar de una especie de ideología de la diferencia social, anclada en prácticas y discursos que recorren la sociedad toda.



La estructura tripartita, en todo caso, no muestra las tres clases de un modo equidistante. Un enorme trayecto separa los ricos de las clases medias y bajas. Tanta es la distancia que hay entre las clases medias y los ricos que se configuran dos espacios intermedios. Son los espacios (y momentos) del 'acceso' y las 'oportunidades'. Y es que aun cuando se les suele referir unidos: acceso a las oportunidades, la verdad es que el primero sólo refiere a la posibilidad de romper la zona que, casi por definición, es irrompible (la pobreza), mientras el segundo hace alusión a una posibilidad más cierta de ascenso. En definitiva, la zona de acceso es la que permite transitar imprecisamente a la zona de las oportunidades, otro sitio nebuloso, pero de mayores probabilidades de éxito.

La zona inferior de la sociedad, los pobres, los animales, es una zona de instintos por sobre la razón. Las condiciones de vida que allí predominan articulan el círculo de la pobreza, basado en el descontrol. Esta orientación al caos redundando en el predominio de la suciedad, de la mugre, de la contaminación. La caída es sucia y no se puede limpiar, pues se requeriría mucho dinero para superar los atavismos. La siguiente cita es sorprendente:

*"Va en las personas que viven en el hogar. O sea, si yo vengo en un hogar que no está constituido, en la casa de mis abuelos, que después me tuve que ir, que tuve que armar una pieza, que iba a pedir plata a la calle, todo el cuento, ese niño ¿qué va generar? ¿Pa donde van sus expectativas de vida? Llega a la edad de la pubertad, llega la edad en la que despertaron sus instintos, dejó embarazada a una niña, y pasa la misma cuestión entonces ¿cómo limpiamos eso? (...) **ninguno puede limpiar los sectores, digamos, que oscurecen, por así decirlo, la economía, o un país; lo bonito de un país.** No creo que se pueda, por qué se necesita mucho dinero. Se necesitan muchas cosas para hacer eso ¿ya? Y cuando la gente tiene un modo de vida así no cambia, porque la gente han aprendido a vivir treinta años, veinte años de la misma forma, y los cabros siguen lo*

que sus padres fueron esa es la cadena ¿me entiendes?" (Funcionaria baja sector privado, Santiago)

Esquema ECC: Sintagma de la pobreza

Pobreza = Instintos = Descontrol = Suciedad = + Pobreza

Los pobres no sólo contaminan (nueva referencia de casta y en particular a grupo paria), sino que además son difíciles de limpiar y 'oscurecen' tanto la economía del país como lo bonito de él. Los pobres nublan así tanto lo inmemorial-natural (la belleza) como lo construido-trabajado (la economía).

Divinizado el rico y animalizado el pobre, potencia creadora uno y fuerza instintiva el otro; las clases medias se enfrentan a una sociedad que violenta desde arriba y desde abajo. La amenaza superior, del poder concentrado; la inferior, de los caídos incapaces de controlarse y desprovistos de razón. El principio de ciudadanía queda entonces dañado. Los dioses no son ciudadanos, tampoco los animales.

b) La Constante S/E (Sociedad versus Economía): una fractura esencial

Toda la vida económica y política rastreada en estas entrevistas nos conducen a la convicción absoluta de la moralización de estas esferas. Todo lo importante sobre ellas se juega en el debate moral. ¿Cómo se produce esta operación? La moral es una ruta paralela donde todo lo material puede ser cuestionado o explicado. La vida material tiene sus procesos, pero la dimensión moral prevalece. He aquí las condiciones según las cuales resulta posible un proceso de analgesia exitoso, pero es también la base que genera las rebeliones. En el Chile profundo toda rebelión es contradicción moral, escándalo ante el desorden frente a un deber ser insatisfecho. Toda rebelión es estrictamente conservadora. Irónicamente entonces, hasta las rutas del cambio están marcadas por la continuidad.

La historia de la vida económica individual y colectiva es una historia moral: injusticias, abusos, castigos, culpas, méritos, mentiras, en fin. Todo el lenguaje conduce a problemas deontológicos, todo remite a valores. Esta es la base de todo análisis por realizar. Pero además, la cuestión moral nos conduce a un segundo punto: la guerra de los dioses. Dos Chiles combaten por convertirse en el sustrato moral de nuestra cultura. El primero es el país vernáculo, el que estrictamente corresponde al Chile profundo, que da nombre a esta obra. Es el dios imperante, pero también el cuestionado. Y en este universo de sentido la vida económica es problemática pues abre el terreno de las heridas, nos sitúa de lleno en lo que separa, en lo que duele. El otro dios en cambio, el impugnador, es el del nuevo Chile, el que construirá la ética del emprendimiento. La economía pasa a ser protagonista entonces. Cada uno de estos dioses tiene sus propias preguntas matrices. ¿Cómo construir una sociedad donde lo económico no sea tema? Ese es el problema del Chile profundo y mítico. ¿Y cómo construir una sociedad donde se pueda lograr reparar la incapacidad económica del chileno? Ese es el problema del nuevo Chile. Ambas preguntas tienen respuestas distintas, pero homólogas en definitiva: separar, siempre separar, la sociedad de la economía. Chile no puede unirlos. En el primer Chile no se debe hablar de dinero: no se debe contar plata delante de los pobres, no debe haber atisbo de que importa esa dimensión, nadie le pregunta el sueldo a nadie. La economía es tabú.

"Lo sociable no tiene nada que ver con que tenga plata, sociable es una cosa, plata es otra, por ejemplo yo hablo con usted, y delante le dije, somos los dos, tenemos la misma altura social, me parece. Estoy conversando sociablemente aquí, porque si no la entrevista no la haría en mi auto, le dije que sí también, ahí comenzamos las diferencias sociales cierto (...) si yo tengo un auto, una camioneta no importa, da lo mismo, y si usted no me habla ahí se notan la diferencia. A lo mejor usted tiene un poco más y me va a echar al cacho a mí. No me va a saludar" (Asalariado Desplazado, Puerto Montt)

El 'buen trato', entonces, es la anulación de la economía y sus criterios. Es la igualdad sustantiva, el cambio de eje que permite que todo lo doloroso y conflictivo se torne calmo y consensuado.

Por otro lado, en el segundo Chile sólo se habla de economía. Hablar de otras cosas es de perdedores. Por cierto, el primer Chile es enteramente predominante. Pero la inundación de los criterios del segundo comienza a tener rasgos de seria impugnación. Incluso quienes sienten que ellos mismos no pueden ser el homo economicus perfecto reflejan en su incapacidad el deseo de ser ese otro, económicamente perfecto, capaz de acumular, invertir, tomar buenas decisiones y crecer. La siguiente cita es de un hombre que se siente parte de los chilenos que son económicamente pecadores por desidia y despreocupación, pero que asume la superioridad de ese otro ordenado con sus platas:

"El gallo que es inteligente y tiene plata va a ser siempre rico y empresario, el gallo que es pobre y tiene algunas ideas a lo mejor puede en algún momento surgir, pero el resto somos todos de abajo, no tenemos mayores aspiraciones de vida. Te pongo un ejemplo claro, yo por ejemplo tengo diez mil pesos, no sé po me los gane en alguna parte, no sé po tengo diez mil pesos, yo lo primero que pienso es ir a comprarme una cerveza, hacer un asao, gastar los diez mil pesos, disfrutar los diez mil pesos. Un gallo inteligente, un gallo que tiene otra idea en la cabeza esos diez mil pesos los invierte en algo y al otro día tiene 10.001 o 10.100, depende de lo que lo haya invertido, entonces ahí va el pensamiento de la gente (...) porque resulta que a nosotros nos gustaría ser como él, porque él, tener las ganancias que él tiene. Pero el gallo ha pensado como ganarse esa plata, nosotros no, nosotros tenemos plata lo único que pensamos es gastarla y pasarlo bien. Entonces el gallo no es que tenga así la suerte po, el gallo ha trabajado para eso. Entonces por eso el gallo que se dedica a trabajar tiene su plata, y nosotros tenemos plata y la gastamos. El gallo invierte en su futuro y piensa aquí y allá y miles de cosas. Entonces aquí en este país yo pienso que hay ricos y pobres nomás, gallos inteligentes y gallos mediocres, que es la mayoría lamentablemente" (obrero industrial, Santiago).

c) La posición en la sociedad: cuestión de movimiento

Quiétude y movimiento, estancamiento y dinamismo, velocidad y lentitud son tres polaridades de fundamental relevancia en la construcción simbólica de las clases y sus relaciones. Por supuesto, son estos polos los pilares desde donde se construye un conjunto de significaciones que permiten comprender las relaciones entre cultura y estructura social en el Chile actual.

El espacio de la sociedad donde se ubican los ricos es un lugar de enorme dinámica. Y es que el desarrollo es un 'carro en movimiento', pues el mundo de la economía es un conjunto de 'olas' sobre las cuales se hace necesario *surfear*, que en definitiva es la manera de adaptarse a un flujo tan incesante como incontrolable. Los ricos tienen el movimiento que otorgan las comunicaciones, el dinamismo de estar en la zona global de la sociedad, donde se mueven las grandes informaciones, los grandes capitales, las grandes inversiones, las noticias que importan. En esa zona el dinamismo es constructivo, es ordenado, es expansivo, en definitiva, es civilizado. Es un movimiento de elevación hacia las esferas en que circulan los bienes más preciados de la comunidad mundial: el capital, el poder, el prestigio.

Esquema ECD: Paradigma ricos y pobres

Ricos	/	Pobres
Movimiento Ordenado	/	Movimiento Caótico
Civilización	/	Barbarie
Sentido	/	Absurdo
Salvación	/	Caída
Progreso	/	Involución
Elevación	/	Estancamiento-Caída

La riqueza no es sólo vida en movimiento, sino además su exigencia. La velocidad, la eficiencia, la ausencia de obstáculos, son valores esenciales del rico y su vulneración es sencillamente inaceptable, es caída social, es vivir la vida como la viven los pobres. La velocidad es el gran símbolo de las diferencias de movimiento entre las clases: los pobres resienten la necesidad de esperar para mitigar su dolor. Los ricos aman la velocidad de la satisfacción de su placer. Y es que en definitiva, la famosa sentencia del Padre Hurtado, que reza "los pobres no pueden esperar", acierta precisamente en tanto es exactamente lo opuesto a la realidad. El sacerdote jesuita habla de un deber ser porque la realidad no acompaña su sentencia. Lo contrario, es en cambio, lo cierto. Y es que "los ricos no pueden esperar", son ellos quienes odian la espera, la falta de velocidad, asumen que su acceso es universal y eterno, que para eso pagan, para que las cosas pasen y que además pasen al gusto del comprador. Los ricos no pueden esperar, quieren conectividad, comunicaciones, presencia ubicua y fluidez.

Las clases bajas son clases estancadas. Cuando se mueven sin una mediación legítima, su acceso a la dinámica es visto como caótico y bárbaro. De ejecutar movimientos, ellos son atemorizantes y vulneran el orden, pues es un dinamismo que trastorna las posiciones sociales. La única mediación legítima al respecto es la educación, que para efectos de este eje es la manera legítima por la cual los estancados pueden pasar a la zona dinámica, lo que ocurre legítimamente pues se les reconoce el mérito de su educación y, mediante ella, de su historia de sacrificio y su talento.

Para el pobre el gran inconveniente es el movimiento inicial, el salir de la pobreza. De hecho, el carácter crítico de este movimiento radica en que es difícil ejecutarlo de un modo adecuado. La tendencia es que, dado el ambiente y las condiciones, el pobre genere movimientos aberrantes. Intentar 'salir' de su posición, cuestión difícil, puede motivar a buscar caminos menos complejos que el enorme sacrificio del buen camino. Y en ese caso, se sale 'hacia atrás'. El pobre, por esto, no debe ejecutar movimientos enteramente libres, pues ello puede conducir al caos. Esto es exactamente lo contrario de los ricos, cuya libertad es vista como coherente con el bienestar general.

Esquema ECE: Clase, movimiento y Estado

Ricos + Movimiento Libre = Desarrollo (implica menos Estado)
Pobres + Movimiento Libre = Caos (implica más Estado)

¿Cuál es entonces la manera en que se puede salir del estancamiento de las clases inferiores de un modo legítimo y no caótico? He aquí el rol de la educación. Ella emerge como el medio articulador que permite separar lo 'activo constructivo' de lo 'activo destructivo'. Sin embargo, en rigor ella no conduce directamente a la zona de movimiento. Lo que la educación logra es sacar en la dirección correcta a las personas que se encuentran prisioneras en una posición de estancamiento. Acceden así a una primera zona de movimiento posible, pero no probable ni menos intenso. He aquí la zona que los chilenos llaman el 'acceso a las oportunidades' y que bien se puede simbolizar como estar parado en la puerta de un sitio, que no se sabe cuál es, pero que es indudablemente mejor que el original. Sin embargo, se asume que el acceso real al movimiento dinámico está en la posibilidad de pasar un segundo umbral, luego del cual está el verdadero 'carro en movimiento'.

La búsqueda del movimiento con sentido, orientado productivamente, sitúa al transporte o, en rigor, todo traslado al interior de la ciudad, como una instancia decisiva. Ante esto, es parte del acceso el tener 'para la micro', pues sólo de ese modo es posible trasladarse a los sitios (potencialmente) productivos.

En los ricos, el movimiento con mayor sentido es la perfección de subirse a la ola, es la fluidez total. Pletóricos de comunicaciones, de conectividad, de información, en definitiva llenos de privilegios, el sujeto deviene en flujo, se transforma en dinámica pues la alta velocidad no tolera la pesadez, la gravedad. Por supuesto, para quienes no participan de esa dinámica, ingresar en ella se hace virtualmente imposible. Destinados a salir expulsados, rechazados, los que no pertenecen a la elite entran en la dinámica con tendencias centrifugas, mientras que los *surffistas* hábiles logran acceder a las fuerzas centrípetas, integrativas, de un mundo exclusivo y algo impenetrable.

El problema del movimiento parece explicar la sensación de impertinencia en la propia biografía de las crisis económicas. La explicación es simple: las crisis ocurren en la zona en movimiento del mundo, en el mundo económico y financiero de la fluidez total. Quienes no acceden a ese mundo no se ven afectados por las crisis. Es esa la convicción. Si no me encuentro integrado en los beneficios, tampoco en los perjuicios. Ello sería intolerable.

d) Las cuatro operaciones: ritualización, moralización, analgesia y fantasía

Llegan a cuatro las operaciones fundamentales del proceso de incorporación simbólica de la estructura social chilena, esto es, las formas en que la subjetividad incorpora las condiciones de vida material. Para hacerlo, la subjetividad institucionaliza procedimientos capaces de producir el tránsito entre la dimensión material y la simbólica-subjetiva. Y, de acuerdo al análisis efectuado, son al menos cuatro las operaciones esenciales. Por un lado, frente a la amenaza ontológica de la diferencia social, una fuerte ritualización de las prácticas sociales es la operación básica, barniz cotidiano de un proceso más profundo de conversión de toda la existencia en un problema moral, que simplemente opera como construcción evitativa de la realidad material generando la aparición de un reino de esperanza que está más allá de los objetos. La ritualización controla un mundo agresivo, regula sus energías, convierte en controlable lo disperso, en contenible lo explosivo, es fundamento de una sociabilidad suficientemente compensada en sus pesos y contrapesos como para resultar tolerable. El rito del buen trato, el saludo, el rito cotidiano de llevar los niños al colegio, la reiteración de los mantras básicos (hay que sacarse la mugre), en fin, el mismo hecho de quitarse las marcas de pobreza con la limpieza y la decencia; son todos ritos esenciales en este proceso. La moral parece ser el universo ideológico que recubre esta existencia ritual. En otra esfera, más allá de toda realidad, emerge la verdadera existencia del ser, una existencia más allá de la materia, una realidad que es la vida el mérito, de las culpas, de la buena voluntad. Esa vida, carente de política y alejada de lo

económico, es la base de sustentación de un reino de esperanza. Las dos primeras operaciones entonces están muy emparentadas, como la suma y la resta, una avanza por un lado (rito), la otra sustrae elementos y deja sólo uno (saca lo económico y material, deja la moral). Gesto práctico de control de la energía social será una (la ritualización), recubrimiento ideológico capaz de conducir al sujeto a habitar un nuevo reino, será la segunda (moralización).

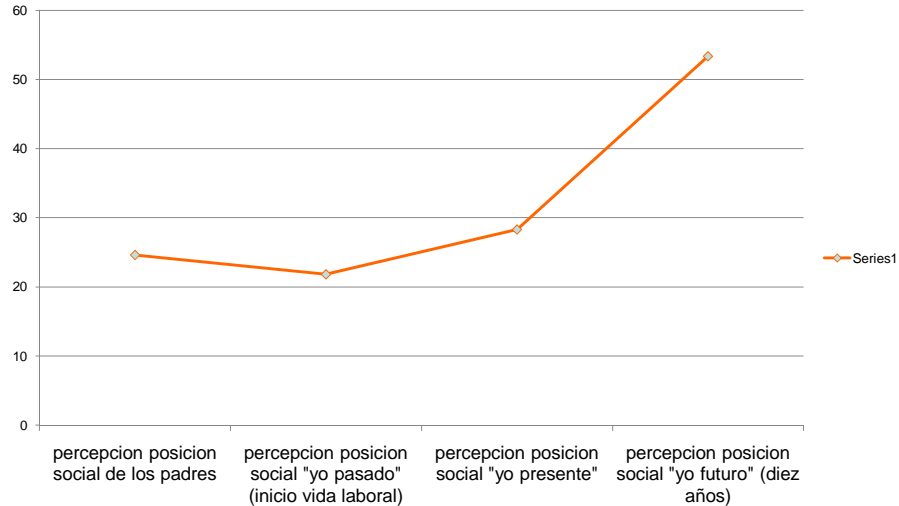
Por otro lado, la analgesia es la operación cotidiana de mitigar el dolor imposible de evitar. Y es que a pesar de los ritos, a pesar de la moral, hay realidades que duelen cotidianamente, ya sea por su intensidad o por la porfiada aparición muchas veces inesperada de todo aquello que duele. Más aún, hay quienes en la sociedad no respetan el pacto básico y actúan sin consonancia con la mitigación del dolor, produciéndolo en definitiva. Y he aquí donde se hace imprescindible la analgesia. Y es que cada día, al levantarse y asumir la realidad, esta pesa y molesta al punto que acaba por sencillamente doler. Por eso, las mismas acciones que permitían evitar la realidad u otras acciones nuevas (la fe en la educación, la confianza en los valores, el consumo de analgésicos médicos y psicotrópicos) permiten sustentar el contenido de un analgésico poderoso capaz de mitigar el dolor y permitir el funcionamiento del día a día.

Pero el mejor analgésico, la mejor evitación, es la última operación, muy de moda por la existencia de una sociedad proclive a esta lógica: es la fantasía. El 'yo del futuro' será dos veces mejor, dos veces más poderoso, dos veces más capaz de adquirir bienes. El yo del futuro es una apuesta segura. "Yo seré más" es una sentencia clave. Y mis hijos aún más. Ante ello, se puede operar en función de ese futuro. Se trata de tenerse fe. Y esa fantasía suspende el dolor actual porque este dolor tiene sentido, parece ser la condición inclusive de la construcción del futuro esplendor. La integración en la fantasía desmoviliza la protesta simple por el presente, otorga un nuevo campo de convicciones.

Las tres primeras operaciones son fundamentales en el Chile Profundo. Orientado a la quietud, la tranquilidad, la densidad sustantiva de un mundo regulado, las tres operaciones de contención (ritualización, moralización y analgesia), son las formas adecuadas de otorgar viabilidad cotidiana al pacto un poco bucólico de este Chile Profundo, de ese pacto que parece heredado de la vida campesina, que huele a Talca, a verdor y frescura, a casas llenas de plantas y patios, al sueño de la comunidad rural convertida en ciudad viable y sustentable. El Chile Profundo en el Chile moderno es intentar construir la quietud en medio del movimiento, transformando este último en un regulado conjunto de trayectorias perfectamente definidas.

La cuarta operación, la fantasía, aun cuando tiene elementos analgésicos en sus resultados, es fundamentalmente una operación próxima a las lógicas del Nuevo Chile, del país del emprendimiento y la constitución dinámica y fluida del capitalismo en su etapa financiera. En esta operación la subjetividad se despliega en forma de una proyección futura que involucra la incorporación exitosa del sujeto en las dinámicas y 'olas' del mundo contemporáneo. La posibilidad de ser ubicuo, de ser fluido, de participar en el universo de los dioses, constituyen el fundamento de la operación fantasiosa, basada en la construcción de imágenes que revelan el incremento de la importancia, el poder y el acceso del 'yo futuro'. Los valores de sustentación de esta operación son los del Nuevo Chile, que ve en la economía y el desarrollo el logro decisivo. La fantasía no regula el yo, sino más bien construye otro futuro que orienta la acción del actual. El gráfico nos muestra que la trayectoria del chileno marca un salto al doble de la posición actual cuando se habla del futuro a diez años, esto es, hay una expectativa fantasiosa en operación. Ella es decisiva para paliar el malestar, ya que la privación actual se torna sacrificio y éste, por tanto, tiene sentido en la medida que es productor de bienestar futuro.

Índice de Percepción de Posición Social y Expectativas de Movilidad Personal y Generacional



e) El Pecado Económico y el emprendimiento como redención

Pertenece a la identidad del chileno, se piensa, el ser un pecador económico, pues desaprovecha sus recursos, es irresponsable, flojo y con tendencias a la delincuencia. El resultado de estos pecados económicos, al que se suma el pecado político de la corrupción, es la configuración de las diferencias sociales. En definitiva, el pecado conlleva la desigualdad. La obra humana, 'los gobiernos humanos', los sujetos son el problema. El chileno no es plenamente imperfecto, pues es muy amable y ama la tranquilidad. Pero es 'económicamente imperfecto'. Hasta sus orientaciones a la tranquilidad y su amabilidad lo convierten en un sujeto inadecuado para actuar en la dimensión económica, eso sin contar los enormes defectos ya señalados: vicios, flojera, improductividad, mediocridad, en fin. De este modo, las exigencias de la esfera económica son sencillamente insatisfechas por la cultura chilena. Hay una tensión, el ejercicio de un imposible. Se trata de salir de la amabilidad (pasiva), de la orientación a un mundo tranquilo (sin riesgos) hacia el mundo de la velocidad económica y el riesgo. Es el paso hacia la actividad. Entonces, ¿cómo salir de este pecado? La respuesta estará en el emprendimiento.

La resolución del pecado económico radica en el cambio de actitud. Y ese cambio de actitud incluso puede ser sustentado en valores más conservadores, que dan una base a la persona, pero en definitiva hay una fórmula ética de movilizar lo estancado y orientar al dinamismo y la productividad. De este modo, es un fenómeno ético el que permite transitar a la redención del pecado económico. Y ese fenómeno es el emprendimiento, que provee de la actitud adecuada para emerger económicamente y producir bienestar individual y desarrollo en general. Como se aprecia en la siguiente secuencia de fórmulas, el ascenso social supone una ruta que permite la redención del pecado económico donde el emprendimiento es el término de mayor peso, pues es el único que en rigor se opone a las nociones pecaminosas y logra combatirlas.

Esquema ECF: Ecuaciones de la redención del pecado económico

Ambiente de pobreza			=	Vida de animal
Animalidad	+	Moral	=	Decencia
Decencia	=	Humanidad	=	Dignidad
Dignidad	+	Emprendimiento	=	Actitud
Actitud	+	Acceso	=	Ascenso

La estructura opositiva del emprendimiento con relación al marco normativo del 'pecado económico' se expresa en el siguiente paradigma.

Esquema ECG: Estructura opositiva del emprendimiento

Emprendedor	/	Quedado
Cambio de mentalidad	/	Misma Mentalidad
Cambio de Posición	/	Misma Posición
Salir	/	No Salir
Ascenso	/	Estancamiento

Es de este modo que el emprendimiento consigue ejecutar la labor fundamental: el cambio de mentalidad, 'tener otra idea en la cabeza', dejar de ser lo que se es, que es una realidad triste y mediocre, para pasar a ser un hombre nuevo, un homo economicus perfecto. Esa es la fantasía, la conquista de la superioridad material.